

## EL ZOMBIE

"Jaques caminaba nuevamente por el extraño camino de su pesadilla y ahora, al llegar a la piedra, se abría un sendero donde parecía regresar al Port Au Prince de 25 años atrás.

Se encontraba en una vieja calle de tierra y las carretas traqueteaban a su lado.

Las voces, cargadas del tiempo, le recordaban su infancia.

De pronto, llegó a una casona vieja, a las afueras de la ciudad, en un suburbio. Entró quitando unos tablones clavados con gruesos clavos que tapaban la puerta.

Un viejo ataúd estaba en el centro de la estancia.

Supo que ella estaba allí: Hermosa y llena de gracia, ahora habíase vuelto una vulgar esclava del mal.

Jaques quiso huir ante la inminencia de la revelación, pero sus piernas no le respondieron.

Ella se sentó en el mismo cajón de muerto y le observó con ojos cargados de maldad y olvido.

"Se ha completado el círculo de la venganza y sólo falta sellarlo con una víctima más, Jaques. Tú sabes que Eda no es inocente...Alguien pagará con su vida...este es el misterio y deberás olvidarlo al despertar", y entonces, se esfumó ante su vista".

Sus desaforados gritos se unieron a la noche, mientras Danielle intentaba calmarlo.

"Su sangre nos persigue...Van a matar a Antoine, como lo hicieron con los hijos de los demás"

"¿Cómo, Jaques? ¿Quién te lo ha dicho?"

"Alguien que quería que lo olvidara"

"¿Rosie?"

Jaques lloraba como un niño.

"¿Qué tiene que ver Eda en todo esto, Jaques?"

La abrazó con fuerza.

"Perdóname, cariño...No deberías saber esto, pero la vida de Antoine está en peligro"

"¿No debo saber qué, por Dios?", Danielle casi gritaba.

"Antoine es mi hijo", la vergüenza se revelaba en la mirada de Jaques.

"¿Tuviste que ver con Eda...Te acostaste con ella, verdad?", y las lagrimas afloraron cual fuentes de aguas. Quiso darle una bofetada, pero las fuerzas le fallaron. "¿Cómo pudiste engañarme, si te he adorado con toda el alma, Jaques?"

No podía responderle. No en ese momento. Era preciso salvar a Antoine.

El avión tomó tierra muy temprano por la mañana.

El hombre descendió rápidamente la escalinata y luego de documentarse, salió a la calle con la premura de los asuntos pendientes.

"¿A dónde lo llevo, señor?"

Le respondió con un inglés cargado de acentos.

"Al Hotel más cercano a esta dirección", y se la mostró al taxista, quien, asintiendo, arrancó en el acto.

Eda se sentía inquieta.

Desde un par de noches atrás, la sensación de sentirse observada era cada vez más intensa y llena de presagios.

No lo comentaba con Antoine, temerosa de revelarle una inquietud muy lejana, una culpa abusiva que le consumía hasta el desvelo, pero debía confesarlo.

Tenía miedo.

Un miedo espantoso, como si la visita del tiempo estuviera cercana.

"Eso fue hace mucho tiempo... ¿Aún estaré pagándolo?"

Y esa pregunta le atormentaba hasta la médula.

Entonces, se aterraba.

Esa noche, no fue la excepción.

Al regresar de sus compras, debió volver la cabeza más de una vez, segura de que alguien la seguía. Solamente se encontró con las sombras.

Ahora, con una taza de café entre sus manos temblorosas, esperaba el amanecer mientras Antoine dormía placidamente, ajeno a sus temores.

Jaques apenas llegó a su habitación, se trazó un plan.

El asunto sería la dificultad para comunicarse con Eda, sin despertar sospechas en ella.

No quería inquietarla, y sin embargo, temía llegar tarde.

La disyuntiva de ambas opciones lo mantenían nervioso.

"Debo ayudarla, sin que ella lo sepa"

Y con una idea en mente, se dirigió a una rentadora de autos.

Así podría observarla y en caso necesario, la ayudaría.

Antoine terminó de jugar casi al anochecer.

"Debo volver a casa chicos, mañana la seguimos...¿Okey?"

"Está bien", le respondió uno de ellos deseoso de seguir con el pase de pelota.

Antoine era atlético y en esto residía parte de su atractivo con las jovencitas.

Su andar resuelto siempre agradaba.

Quizá por esta distracción al ir silbando, no se dio cuenta que alguien se acercaba a pocos pasos de él.

Un auto, a un ciento de metros, encendió sus luces.

La figura seguía restando distancia, y al espectador común, le hubiera parecido espantosa.

Antoine percibió algo.

Instintivamente comenzó a volverse, pero entonces, el auto lo alcanzó y una voz desconocida y sin embargo, tan magnética como ninguna le gritó desde el interior del auto, "¡Súbete!", y el joven obedeció sin chistar.

Enseguida el veloz deportivo aceleró.

"¿Quién es Ud. y por qué no me causa miedo?"

"Tu padre, jovencito, soy tu padre"

Antoine se quedó mudo de sorpresa, sin nada qué decir.

"Vine a remediar un viejo asunto... ¿Tu tía Eda está en su casa?"

"Debe de estar...Pero... ¿Qué está sucediendo?"

"No hay tiempo de explicaciones, vayamos pronto a tu casa, que tu Tía

corre peligro"

"¿No me puede adelantar nada?", y mientras el auto torcía a derecha e izquierda con velocidad de rayo, Jaques solamente sonrió mientras pensaba "Tan inquieto como yo, hijo mío", mientras se acercaban a la casa.

Delon dormitaba con un sombrero panamá sobre los ojos, cuando Ramírez lo sacudió.

"¡Mira! ¡Creo que no estoy tan loco con mi teoría!", y cuando Francis vio a esa extraña figura caminando, se llevó la mano al revólver de cañón corto.

Descendieron del vehículo ya cuando aquel ente entraba en el patio de Eda.

Debían correr.

En ese momento, el auto de Jaques se detenía en el Porsche.

Antoine bajó del auto, raudo y presuroso.

Jaques hizo lo propio.

Los gritos de Eda eran inconfundibles.

"QUIERO A ANTOINE", le dijo con voz lúgubre.

"¡Déjalo en paz, es solamente un niño, no le hagas daño, él no sabe nada!"

Aquel rostro cargado de maldad la observaba.

En ese momento, irrumpieron en el cuarto, Delon y Ramírez, armados.

"¡Deténgase!", le gritaron al unísono.

Antoine fue el primero en llegar.

Jaques, sin resuello, le seguía.

El joven observó la escena con espanto. El monstruo lo vio, y sin decir nada, se le fue encima. Eda quiso detenerlo, pero este la aventó a un lado, con fuerza inusitada. Ramírez, con ángulo de tiro, accionó su arma. El zombie trastabilló, pero continuó avanzando. Delon le disparó a la cabeza, y entonces, aquel ser sí cayó fulminado.